

Jesús Nuestro Amigo



4º Domingo de Cuaresma

Conocemos a Jesús en la Palabra de Dios

Evangelio de Juan

Cap. 9, 1-38

"Y al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién pecó: este o sus padres, para que naciera ciego?». Jesús contestó: «Ni este pecó ni sus padres, sino para que se manifesten en él las obras de Dios. Mientras es de día tengo que hacer las obras del que me ha enviado: viene la noche y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo». Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)». Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ese el que se sentaba a pedir?». Unos decían: «El mismo». Otros decían: «No es él, pero se le parece». Él respondía: «Soy yo». Y le preguntaban: «¿Y cómo se te han abierto los ojos?». Él contestó: «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver». Le preguntaron: «¿Dónde está él?». Contestó: «No lo sé». Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé y veo». Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?». Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?». Él contestó: «Que es un profeta». Pero los judíos no se creyeron

que aquel había sido ciego y que había comenzado a ver, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: «¿Es este vuestro hijo, de quien decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?». Sus padres contestaron: «Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos; y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse». Sus padres respondieron así porque tenían miedo a los judíos: porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. Por eso sus padres dijeron: «Ya

es mayor, preguntádselo a él». Llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron: «Da gloria a Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador». Contestó él: «Si es un pecador, no lo sé; solo sé que yo era ciego y ahora veo». Le preguntan de nuevo: «¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos?». Les contestó: «Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso: ¿para qué queréis oírlo otra vez?, ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos?». Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron: «Discípulo de ese lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ese no sabemos de dónde viene». Replicó él: «Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene, y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es piadoso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un

ciego de nacimiento; si este no viniera de Dios, no tendría ningún poder». Le replicaron: «Has nacido completamente empecatado, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?». Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?». Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?». Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es». Él dijo: «Creo, Señor». Y se postró ante él."



¿Crees tú en el Hijo del Hombre?
El dijo: «Creo, Señor». Y se postró ante él.

La Palabra de Dios nos enseña ...

- Los judíos creían que la *enfermedad* era consecuencia del *pecado*, personal o incluso de los antepasados, como muestra la pregunta de los discípulos.
- Jesús enseña que Él vino para traer *Luz* y *Vida* para todos los hombres y mujeres, por eso como *signo* de esa vida nueva cura al ciego.
- Pero no todos *creen* en Jesús y en sus signos. Muchos, ayer y hoy, tienen cerrado el corazón.

La Palabra de Dios nos invita a orar ...

Jesús,
ábre nos los ojos
del corazón,
para que aprendamos
a ver la vida
con la mirada de Dios.

A veces estamos
ciegos, y no
descubrimos tu
presencia cercana.

A veces estamos
ciegos,
y no ayudamos a los
que tenemos al lado.

A veces estamos
ciegos
y nuestra fe en Tí es
débil y no da frutos.

Abre nuestros ojos,
Señor.





Mirar la Palabra de Dios con una sonrisa ...

Completa el diálogo entre el ciego de nacimiento y Jesús. Tienes que cambiar el número por las letras según te indican las referencias.



Referencias

- 1 - D
- 2 - V
- 3 - N
- 4 - R
- 5 - Y
- 6 - J
- 7 - P
- 8 - B
- 9 - A
- 10 - I
- 11 - U
- 12 - T
- 13 - M
- 14 - C
- 15 - S
- 16 - L
- 17 - H
- 18 - Q
- 19 - O
- 20 - E

• Jesús nos devuelve la vista para ver las cosas de la vida con la Luz de su Palabra.

¿Qué cosas te cierran los ojos del corazón? Pídele a Jesús que te los abra.

La Palabra de Dios nos ayuda
a vivir mejor ...

